
«Los separatismos sólo son resentimientos aldeanos» Miguel de Unamuno y la autonomía catalana

*«Les séparatismes ne sont que des ressentiments de villageois». Miguel de
Unamuno et l'autonomie catalane*

*«The separatism is only rustic resentments». Miguel de Unamuno and the
Catalan autonomy*

Joseph Pich Mitjana, José Contreras Ruiz y Juan Pastrana Piñero



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/885>

DOI: 10.4000/bhce.885

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2016

Paginación: 235-254

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Joseph Pich Mitjana, José Contreras Ruiz y Juan Pastrana Piñero, « «Los separatismos sólo son
resentimientos aldeanos» Miguel de Unamuno y la autonomía catalana », *Bulletin d'Histoire
Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 50 | 2016, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 01 mayo
2019. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/885> ; DOI : 10.4000/bhce.885

«Los separatismos sólo son resentimientos aldeanos» Miguel de Unamuno y la autonomía catalana*

Josep PICH MITJANA, José CONTRERAS RUIZ, Juan PASTRANA PIÑERO

Universitat Pompeu Fabra,

Este artículo se centra en el estudio del catedrático, lingüista, ensayista, novelista, poeta, dramaturgo, filósofo y político Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936). Por tanto, es un trabajo vinculado con la biografía política. Este campo de estudio ha sido tradicionalmente muy criticado por la historiografía española, ya que lo consideraba como un género no totalmente histórico.¹ Sin embargo, puede ser útil para impulsar nuevos conceptos de la historia política, si aceptamos la pluralidad inagotable del pasado, y que los individuos no pueden explicar completamente la evolución de una comunidad o de una institución, de la misma manera que éstas no explican plenamente las trayectorias individuales.²

Unamuno era visto por sus coetáneos como una paradoja viviente, hasta el punto que, en 1931, una relevante publicación humorística de extrema derecha aseguraba que: «ni el propio don Miguel, sabe lo que quiere él».³ Se le ha identificado como «la voz de la duda»⁴, y como el intelectual de referencia en la lucha por conseguir la democratización del régimen de la Restauración y la proclamación de la II República española.⁵ Fue rector de la

* Este estudio forma parte del proyecto de investigación: «Las problemáticas federalistas españolas, siglos XIX-XX», HAR2011-28572 sufragado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

1 P. RUIZ TORRES, «Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía», *Ayer*, nº 93, 2014, p. 20 y 46.

2 I. BURDIÉL, «Historia política y biografía: más allá de las fronteras», *Ayer*, núm. 93, 2014, p. 47 y 69-70.

3 S. A., «Unamuno se deshoja en perpetua paradoja», *Gracia y Justicia*, 28 de noviembre de 1931, p. 9.

4 M. RAMÍREZ, *Cuatro voces y dos fechas en la España del siglo XX*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2012.

5 P. AUBERT, «Miguel de Unamuno y la política: de la predicación cívica a la disidencia», en A. Chaguaceda Toledano, *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. II*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, p. 213. Aubert es uno de los mejores especialistas en la historia de los intelectuales españoles y su relación con la política, tal como pone de manifiesto su tesis doctoral de Estado *Les intellectuels espagnols et la politique (1898-1936)*, Universidad de Burdeos, 1996. Su enfoque no es monográfico pero Unamuno es uno de los intelectuales más relevantes del período que ha estudiado, tal como puede verse en los estudios de éste autor: «Los intelectuales en la crisis de 1917», *La crisis del Estado Español 1898-1936*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1978, p. 245-310; «Los intelectuales y la cuestión marroquí», *Bulletin du Département de Recherches Hispaniques - Pyrenaica*, Université de Pau, núm. 30, 1984, p. 19-32; «Los intelectuales en el poder (1931-1933) del constitucionalismo a la Constitución», J. L. GARCÍA DELGADO y Manuel TUÑÓN DE LARA (coords.), *La segunda república española, el primer bienio: III Coloquio de Segovia sobre Historia contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 169-232; «Intelectuales y cambio político», *Los orígenes culturales de la II República: IX Coloquio de Historia Contemporánea de España*, en J. L. GARCÍA DELGADO (coord.), Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 25-100, «Los intelectuales en la II República», *Ayer*, núm. 40, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 105-133; «“Vieille et nouvelle politique”: l'impossible relève générationnelle, 1868-1936», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, núm. 36-1, mayo de 2006, p. 49-82; «Los intelectuales y la quiebra de la democracia en España: entre la Tercera República y la Tercera España»,

Universidad de Salamanca entre 1900 y 1914, y de 1931 a su jubilación en 1934, en la que fue nombrado rector perpetuo. No obstante, durante el inicio de la Guerra Civil, su talante crítico le enfrentó primero con el gobierno legítimo de la República y posteriormente con los insurrectos. Tuvo una relevante actividad política. Estuvo vinculado al PSOE en su juventud,⁶ y fue una de las figuras más críticas con la dictadura del general Primo de Rivera. Aceptó formar parte de la candidatura republicano socialista de Salamanca, en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, y, posteriormente, se presentó a las elecciones generales que darían paso a las Cortes Constituyentes. En ambas ocasiones, estuvo entre los candidatos electos.⁷

La figura de Unamuno ha sido ampliamente estudiada. No obstante, pensamos que podemos aportar una nueva perspectiva sobre su relación con el catalanismo.⁸ De hecho, don Miguel siempre mostró una gran preocupación por los nacionalismos «subestatales», también identificados, desde una óptica centralista, como periféricos.

Las primeras críticas al catalanismo y su visión de las lenguas españolas

En octubre de 1906, participó en el Congreso Internacional de la Lengua Catalana, con una conferencia titulada «Solidaridad Española». El título ya sugería que causaría polémica, ya que hacía relativamente poco tiempo que buena parte de las formaciones políticas y de la sociedad civil catalana habían impulsado la vertebración de una plataforma electoral llamada *Solidaritat Catalana*. Ésta tenía como principales objetivos la reivindicación del respeto a la lengua y a la cultura catalana, la obtención de un cierto grado de autogobierno y la derogación de la ley de jurisdicciones.⁹ En este contexto, Unamuno afirmó que la lengua catalana era como una «gloriosa espingarda conservada en una familia; cuando los demás

SANTOS JULIÀ (dir.), *Congreso Internacional, La Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [edición electrónica], 2006; «La “Guerra Civil” de Miguel de Unamuno», *Circunstancia. Revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, núm. 19, 2009 y el capítulo 2 de *La frustration de l'intellectuel libéral. Espagne 1898-1939*, Cabris, Sulliver, 2014, p. 111-168, titulado «Défendre l'individu: la “Guerre civile” de Miguel de Unamuno. De la prédication civique à la dissidence».

6 J. A. EREÑO ALTUNA, «El combate socialista de Unamuno (Bilbao, 1890-1897), o la conciliación del sentimiento y la razón»; P. AUBERT, «Miguel de Unamuno y la política...», en A. Chaguaceda Toledano, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 15-33 y 214-215.

7 Estudios biográficos sobre Unamuno son los libros de E. SALCEDO ARTEAGA, *Vida de Don Miguel: (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*, Salamanca, Anthema, 1998 [1ª ed. 1964]; E. DÍAZ, *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político*, Madrid, Ténos, 1968; M. M. URRUTIA, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997; J.-Cl. RABATÉ y C. RABATÉ, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, Taurus, 2009, y J. JUARISTI, *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2012.

8 Su oposición a la autonomía catalana, especialmente durante la segunda República, ha sido estudiada por J. BÉCARUD, *Miguel de Unamuno y la Segunda República*, Taurus, Madrid, 1964. M. URRUTIA, *Evolución del pensamiento...*, op. cit., y M. C. RIU DE MARTÍN, *El problema Espanya-Catalunya segons els grans pensadors: Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset i Eugeni d'Ors*, Vilafranca del Penedès, Erasmus, 2011. Véase también C. BASTONS I VIVANCO, «Unamuno y Cataluña», M. D. GÓMEZ MOLLEDA (Coord.), *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, Universidad de Salamanca, Servicio de Publicaciones, 1989; B. DELGADO, «Unamuno y Cataluña», en B. Delgado (coord.), *Cincuentenario de la muerte de Unamuno*, [Barcelona], Fundació Caixa de Pensions, de set a nou 21, 1988, p. 153-182, y E. PASCUAL MEZQUITA, *La política del último Unamuno*, Salamanca, Anthema Ediciones, 2003.

9 G. RUBI y F. ESPINET (eds.), *Solidaritat catalana i Espanya: (1905-1909)*, Barcelona, Base, 2008.

vienen con un máuser es una locura querer defenderse con la espingarda».¹⁰ Se marchó de Barcelona sin despedirse de los organizadores del acto y sin cobrar por su conferencia.¹¹

Antes de irse de la capital catalana, le entrevistó el periodista Michel de Champourcin para *El Liberal* de Murcia. Le preguntó sobre la impresión que le generaba Barcelona, a lo que le respondió que prefería Salamanca. Sobre los catalanes aseguraba que únicamente estarían preocupados por la política y que la literatura catalana «no existe», a diferencia de la portuguesa que tendría elementos «originales».¹²

En 1911, su amigo el político, pedagogo y escritor Lluís de Zulueta le amonestó por haber acometido al catalanismo frontalmente en Barcelona. Unamuno le replicó que volvería a hacerlo y que su discurso había sido el mismo que utilizaba ante sus paisanos vascos, aunque éstos no querían entenderlo. Era partidario de que abandonasen los regionalismos exclusivistas y

que [salieran] de sí, que [intentaran] imponer á los demás pueblos españoles su ideal de vida, que se [esforzaran] para ejercer una hegemonía espiritual sobre el resto de España». Los vascos o los catalanes tendrían que intentar dominar España para ejercer de «levadura de la España regenerada».

Veía al pueblo catalán como un poco infantil, hablador, idealista, poético y sentimental «por eso le prediqué mi evangelio de la imposición. Es el nervio de mi ética social esto del esfuerzo por imponerse unos á otros los hombres y los pueblos, es el nervio de la ética quijotesca». Ramiro de Maeztu aseguraba que su ética social se basaría en el *egotismo*, pero el rector de la Universidad de Salamanca replicaba que su *egotismo* impulsaría la regeneración española. Quería, con «toda mi alma de español», que los vascos «traten de vasconizar á España y que traten de catalanizarla los catalanes; pero unos y otros tendrán que hacerlo en castellano. Esta es la clave de la cosa». De hecho, sus amigos Zulueta y Maragall, el periodista Miquel dels Sants Oliver, o el político Francesc Cambó estarían *catalanizando* España utilizando el castellano-español.¹³

Los vínculos de Unamuno con Cataluña eran complejos. Mantenía buenas relaciones con destacados personajes de la cultura y de la política catalana, como Pere Coromines, Lluís de Zulueta, Joan Maragall, Jaume Brossa, Gabriel Alomar, Margarida Xirgu, Enric Borràs o Josep Maria de Sagarra, entre otros. Unamuno fue uno de los referentes de la introducción del intelectual moderno en la España de principios del siglo XX.¹⁴ A pesar de su fama de contradictorio, siempre defendió que la lengua catalana tendría que aceptar una situación diglósica con la castellana, fue un explícito anticatalanista y se opuso frontalmente a las

10 Discurso de Unamuno en el Teatro Novedades de Barcelona, 14 de octubre de 1906, *La Publicidad*, Barcelona, 16 de octubre de 1906; citado en E. UCÉLAY-DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003, p. 579. Ver también el artículo de A. MANENT, «Miguel de Unamuno y Josep Carner ante el "Mito de la espingarda"», *Revista de Occidente*, n. 72-74, 1969, p. 353-361. Las relaciones epistolares de Unamuno con personalidades catalanas de la más variada índole fueron muy fructíferas y aún hoy poco estudiadas, desde las que mantuvo con intelectuales como Eugeni d'Ors, novelistas como Santiago Rusiñol, músicos como Amadeu Vives, hasta religiosos como el obispo Torras i Bages o artistas como Alexandre de Riquer.

11 J. Juaristi, *op. cit.*, p. 314.

12 B. J. DENDLE, «Unamuno en Barcelona: una entrevista desconocida», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, Universidad de Salamanca, vol. 29, 1994, p. 159-161.

13 M. DE UNAMUNO, «Sobre el imperialismo catalán», *Hispania. Revista quincenal de la Asociación Patriótica Española continuación de la revista "España"*, núm. 258, 16 de julio de 1911, p. 723-724.

14 S. G. H. ROBERTS, «Unamuno y la emergencia del intelectual moderno en España», en A. Chaguaceda Toledano, *Miguel de Unamuno...*, *op. cit.*, p. 255-276 y especialmente P. AUBERT, «La "Guerra Civil" de Miguel de Unamuno», *Circunstancia...*, art. cit.

reivindicaciones de autogobierno catalán. No obstante, esto no fue óbice para que fuese el pensador español más elogiado por la intelectualidad catalana de principios del siglo XX.¹⁵

Era muy crítico con las lenguas españolas que identificaba como *regionales*, como el vasco o el catalán. Sobre la recuperación de la utilización literaria del catalán y su relativo éxito de «librería» aseguraba que se debía a «sentimientos políticos», ya que los que las compraban lo harían por «patriotismo regional más que por amor a la cultura y a la belleza». Pensaba que «en el fondo implica todo ello un movimiento bastante artificial». Sin embargo, en 1916, durante un viaje a Cataluña, negó que los catalanes utilizaran públicamente su lengua para que los castellanos no les entendiesen, ya que «de todo se le puede culpar al catalán menos de tales descortesías premeditadas y malintencionadas». Además, reseñó generosamente las obras de Eugeni d'Ors, Narcís Oller y especialmente las de su apreciado Joan Maragall. También colaboró en diarios catalanes como *Las Noticias*, *La Publicidad* o *La Veu de Catalunya*.¹⁸

No aceptaba que muchos de los impulsores de los nacionalismos «subestatales» afirmasen que Castilla se había impuesto tiránicamente sobre el resto de los territorios españoles. Defendía que cada región tratase de imponer su espíritu y su modo de pensar al resto para impulsar un necesario proceso de regeneración modernizadora, pero deberían hacerlo en la lengua común, es decir, el castellano/español. Criticaba a los catalanistas, porque su acción sería «puramente defensiva y puramente política, esto es egoísta y mezquina». En cambio, él era partidario que pasasen a una acción ofensiva y cultural, es decir, que se esforzasen por catalanizar a «España, a Europa y hasta el mundo, por darle su ideal de vida civil y cultural, y lo adquirirán para sí mismos»,¹⁹ pero tendrían que hacerlo en castellano/español, porque era una lengua universal. De hecho, explicaba que en su correspondencia personal contestaba «á todas las cartas en castellano» prescindiendo de la lengua del remitente, porque el destinatario ya encontraría a alguien que la tradujese o «sí no que aprendan. Recomendando el sistema». Lo recomendaba siempre que fuese en castellano/español, porque, al cabo de unos años, criticó a la Generalitat por «particularista y aldeana», cuando supo que enviaron una carta a un cónsul español en Francia escrita únicamente en catalán.²¹

En cuanto al vascuence, al que dedicó su tesis doctoral, afirmaba que se alegraba de su progresiva extinción al considerarlo un idioma arcaico que había sido recuperado por mero afán erudito. Estaba seguro que desaparecería, aunque el País Vasco se independizara. Argumentaba que «nos conviene a los vascos que se pierda», porque con su extinción no desaparecería, en cambio, «nuestra peculiaridad psíquica, sino que la acrecentaremos más bien». De hecho, se consideraba plenamente vasco por «sesenta y ocho costados, de casta, de nacimiento, de educación y sobre todo de voluntad y de afecto». Por tanto, aseguraba

15 J. M. DE SAGARRA, *Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1981, p. 794, y J. Juaristi, *op. cit.*, p. 305.

16 M. DE UNAMUNO, «Sobre la literatura catalana», *La Nación*, 16 de diciembre de 1906.

17 *Obras Completas*, Madrid, Escelicer, 1966, t. I, p. 436.

18 A. SOTELLO, *Los artículos de Don Miguel de Unamuno en Las Noticias (Barcelona, 1899-1902)*, Barcelona, Lumen, 1993.

19 M. DE UNAMUNO, «Su majestad la lengua española», *Faro*, 1º de noviembre de 1908, cit. en M. de Unamuno, *El pensamiento político...* *op. cit.*, p. 337.

20 M. DE UNAMUNO, «El castellano, idioma universal», *La Nación*, Buenos Aires, 16 de enero de 1911.

21 M. DE UNAMUNO, «Gran discurso de don Miguel de Unamuno sobre el castellano como idioma oficial de la República», *El Sol*, 19 de septiembre de 1931.

22 M. DE UNAMUNO, «La cuestión del vascuence», *La Lectura*, septiembre de 1902, cit. en M. de Unamuno, *El pensamiento político...* *op. cit.*, p. 221.

23 M. DE UNAMUNO, «Sobre el imperialismo catalán», art. cit., p. 723. Véase también M. de Unamuno, «Comentario. El jugo de mi raza», *El Sol*, Madrid, 3 de julio de 1932.

que era «ciento por ciento» euscaldún, aunque repudiaba el nacionalismo vasco, tanto el racial, como el progresista.²⁴

También era muy crítico con los defensores de la pureza de la lengua castellano-española, ya que dificultarían su transformación en la lengua hispano-americana que él defendía. Los consideraba más nocivos que a los defensores de las «lenguas regionales moribundas ó decadentes, aun á pesar de engañosos y falaces renacimientos». Reiteraba su defensa del imperialismo catalanista y que los catalanes impusiesen al resto de los españoles su ideal de vida civil, pero en castellano hispano-americano. En cambio, pensaba que las reivindicaciones catalanistas de autogobierno y de respeto a la lengua y a la cultura catalana serían una pérdida de tiempo. Afirmaba, aunque era consciente que muchos lo veían como una paradoja, que «sólo en castellano acabarán por cobrar entera y perfecta consciencia de sí mismos; solo en castellano, y cuando todos los catalanes lo tengan como lengua propia, descubrirá Cataluña lo más hondo y más recóndito de sus entrañas». Recordaba que el castellano/español era la lengua que utilizaron Boscán, Campmany, Balmes, Pi y Margall, Milá y Fontanals o Pífrer. En síntesis, reiteraba que catalanizasen España, pero «en español».²⁵

En 1917, los nacionalistas vascos tenían como referente de recuperación lingüística a los catalanistas, y recordaban los argumentos que Almirall formuló sobre la lengua catalana en *Lo Catalanisme* de 1886. Unamuno reconocía que en «eso de la lengua regional» los catalanes se encuentran solos, y «querer transferirlo a otras regiones es algo así como si quisieran predicar en Chile los derechos del araucano».²⁶ En cambio, apoyó a la Asamblea de Parlamentarios impulsada por la Lliga, y acusó a los dos grandes partidos dinásticos de la Restauración de fomentar el separatismo que «se incuba y se fomenta en la Corte», aunque diferenciaba entre la Corte y Madrid.²⁷ Reiteraba que tanto Cataluña como las «regiones vivas» tendrían que dominar a las *moribundas*, siempre que lo hicieran en castellano/español. Sin embargo, este proceso de regeneración modernizadora era frenado por «ese Tibet espiritual, a ese triste páramo de resignación que se rige desde la santa ciudad de Lhasa [en referencia a Madrid], que es la Corte oficial».²⁸

Lo que no variaba eran sus críticas al «catalanismo, bizkaitarrismo, galleguismo, valencianismo, castellanismo, etc.», porque consideraba que era evidente su «origen burgués y nada popular». Además, estaba convencido que estos movimientos ocultaban un supuesto cantonalismo que acabaría por ser «ser disolvente y reaccionario». Estaba convencido que los regionalismos beneficiaban a las «pequeñas plutocracias provincianas», que identificaba con una burguesía a la que le convendría «tener lo más separados posible políticamente a los [diferentes] pueblos» españoles.²⁹

A finales de 1918, en una carta, quizás como otra de las paradojas unamunianas, don Miguel confesó a Manuel Azaña —eran conocidos y se mantenían en contacto epistolar desde que coincidieron en un viaje al frente occidental, durante la primera Guerra Mundial— que Cataluña «ha de acabar, y muy pronto, por separarse del todo del Reino de España y

24 M. DE UNAMUNO, «Comentario. Puerilidades nacionalistas», *Ahora*, Madrid, 11 de octubre de 1933.

25 M. DE UNAMUNO, «Sobre el imperialismo catalán», art. cit., p. 725.

26 M. DE UNAMUNO, «Vascuence, gallego y catalán», *La Publicidad*, Barcelona, 29 de enero de 1917. También, «Espanolidad y españolismo», *El Gráfico*, Nueva York, núm. 5, febrero de 1917.

27 M. DE UNAMUNO, «Separatismo oficial», *La Publicidad*, Barcelona, 3 de agosto de 1917.

28 M. DE UNAMUNO, «¡Viva Cataluña!», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 4 de agosto de 1917.

29 M. DE UNAMUNO, «España es patria y no patrimonio», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 21 de abril de 1918.

constituirse en Estado absolutamente independiente».³⁰ En enero de 1919, en un discurso que realizó en Valencia argumentó que Cataluña «no es una región más oprimida que las otras. Cataluña y Castilla son un matrimonio que no congenia, y la salvación, triste es decirlo, no es otra que la separación del alma castellana y catalana, aunque el cuerpo siga siendo uno mismo».³¹

Seguía defendiendo que el catalanismo basado en la diferenciación cultural y cívica, así como en la «descastellanización» de Cataluña respondería a un «espíritu medieval». Por tanto, aseguraba que los catalanes liberales, modernos y universalistas comprenderían que la libertad del «alma catalana y su misión hacia fuera para con los demás pueblos, depende del mantenimiento de la enseñanza en lengua española».³²

En 1919, en las negociaciones de paz de París, ante la defensa del presidente de los EE. UU. Woodrow Wilson de los derechos de los pueblos a darse el gobierno que mejor estimasen; la Lliga defendía que «lo más del mundo civilizado está hoy constituido federalmente, pero se han olvidado de añadir que en las más de esas Federaciones y Confederaciones» no tenían un problema lingüístico como España. Éste sería parecido al de Austria-Hungría; un Estado «monárquico y federal», con división de lenguas que «no ha podido subsistir». Para Unamuno su fragmentación no sería consecuencia de su derrota en la primera Guerra Mundial, sino de la «división espiritual e interna que esa disparidad de lenguajes, de almas colectivas, llevaba consigo. Y ya llegarán a comprender nuestros flamantes neo-federales de la izquierda, que es mejor República unitaria, que Confederación monárquica». No aceptaba el ejemplo de Suiza como contraargumento de la tesis que defendía, ya que «ni Suiza es patria ni hay verdadera unión espiritual; en ella ni esa unión resulta favorable para la obra histórica». Estaba convencido que cuando en un país se iniciaba un conflicto de índole cultural y lingüística el proceso finalizaba con la división del Estado.³³ Por tanto, consideraba que la oficialidad de las lenguas «regionales» implicaría «el suicidio de España», ya que perdería su «sentimiento histórico de tener una misión universal». Pensaba que el federalismo en los países hispanoamericanos «acaba por ser la barbarie», mientras que en EE. UU. fueron los «Estados los que hacen la Nación, y no unas menguadas naciones las que hacen el Estado».³⁴

Durante estos años compatibilizó la actividad académica con la vida política. A muestra de ejemplo, en 1923, participó en la campaña para exigir responsabilidades por el desastre de Annual. Por tanto, cuando el parlamentarismo de la Restauración fue substituido por la dictadura del general Primo de Rivera le deportaron a Fuerteventura.³⁵ Consiguí evadirse, sin saber que previamente le habían indultado. No aceptó el indulto y optó por el destierro

30 Carta inédita de Unamuno a Azaña procedente de una donación privada al Ministerio de Cultura en 2011. <http://www.publico.es/culturas/411598/unamuno-justo-es-que-espana-pierda-cataluna>, consultado el 20 de abril de 2014.

31 M. DE UNAMUNO, «Conferencia de Unamuno en Valencia. La educación nacional en la autonomía catalana», *El Sol*, 5 de enero de 1919; *El País*, 9 de enero de 1919.

32 M. DE UNAMUNO, «Espíritu medioeval. La enseñanza catalanista», *El Liberal*, Bilbao, 14 de enero de 1919.

33 M. DE UNAMUNO, «Soberanía y unión», *La Publicidad*, Barcelona, 18 de enero de 1919.

34 M. DE UNAMUNO, «El suicidio de España», *España*, Madrid, 6 de febrero de 1919.

35 Y. ARENCIBIA SANTANA, «Unamuno en Canarias y Canarias en Unamuno: vida y literatura», A. URRUTIA JORDANA, «El “Diario del destierro”: el otro relato personal [y confinado] de Unamuno en Fuerteventura», y P. AUBERT, «Miguel de Unamuno y la política...», en A. Chaguaceda Toledano, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 81-96, 107-112 y 222-223.

voluntario en Francia.³⁶ Perdió su cátedra universitaria al no poder impartir sus clases. En 1928, comenzó a colaborar en la publicación republicana *Hojas Libres* que impulsaba Eduardo Ortega y Gasset, el hermano del reputado filósofo, e hizo lo que estuvo en su mano para acabar con el reinado de Alfonso XIII.³⁷

El 28 de enero de 1930 dimitió Primo de Rivera, y Unamuno, hastiado de la vida en el destierro, emprendió el regreso. En su discurso de Irún volvió a provocar el estupor de buena parte de su audiencia, cuando lo finalizó evocando al antiguo lema de los tradicionalistas, aunque transformado en «Dios, Patria y Ley».³⁸ En Salamanca, fue recibido de manera apoteósica y recuperó la cátedra, pero no la de griego, que ya estaba ocupada, sino la de Historia de la Lengua Española.

Unamuno y la proclamación de la República

Con motivo de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, se presentó como candidato de la coalición republicano-socialista por la circunscripción de Salamanca. Las elecciones municipales pusieron de manifiesto que una parte substancial de la población española era partidaria de instaurar la República. El 14 de abril, en Salamanca, Unamuno proclamó el inicio de la II República.³⁹ Durante la primera sesión del Ayuntamiento, acordaron nombrarle alcalde honorario y recuperó el cargo de rector.

En Barcelona, el 14 de abril de 1931, Lluís Companys (1882-1940), uno de los dirigentes de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), proclamó la República Federal española, desde el balcón del Ayuntamiento. Posteriormente, Francesc Macià, el principal líder de ERC, que era un partido con múltiples tendencias, proclamó la «República Catalana com a Estat integrant de la Federació ibèrica»,⁴⁰ mientras en Madrid anunciaban el inicio de la segunda República. El 17 de abril, Macià formó el gobierno de la República catalana, aunque fue efímero, pues el mismo día el gobierno provisional, que encabezaba Niceto Alcalá-Zamora, envió a tres ministros -Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo y Lluís Nicolau d'Olwer- para tratar de resolver el conflicto. Pactaron que Macià disolviese la República catalana, pero que iniciase el proceso para redactar el Estatuto autonómico catalán, cuando aún no se había iniciado la redacción de la Constitución republicana. También aceptaron que la Generalitat de Catalunya ejerciese de *gobierno autonómico provisional*.⁴¹

A mediados de mayo, Unamuno publicó tres reveladores artículos, bajo el título genérico de «La promesa de España». En el tercero, defendió su propuesta de organización territorial del Estado. Argumentaba que a diferencia de los Estados Unidos, donde el establecimiento de régimen federal implicó unir lo que estaba separado, en España los federalistas pretendían «separar lo que está unido». La organización territorial se habría

36 B. VAUTHIER, «Ironía, censura y retórica de la cólera en el diario éxtilmo del exilio», en A. Chaguaceda Toledano, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 113-127 y P. Aubert, «Miguel de Unamuno y la política...», *Ibid.*, p. 223-227.

37 O. RUIZ-MANJÓN, «Notas sobre Miguel de Unamuno en la crisis del reinado de Alfonso XIII», en A. CHAGUACEDA TOLEDANO, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 277-286.

38 M. DE UNAMUNO, «Discurso en el Círculo republicano de Irún», *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 10 de febrero de 1930.

39 E. SALCEDO, *Vida de don Miguel*, op. cit., p. 335.

40 D. IVERN I SALVÀ, *Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936)*, vol. I, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, p. 91-102. Véase también J. B. CULLA, *Esquerra Republicana de Catalunya 1931-2012*, Barcelona, La Campana, 2013.

41 M. GERPE, *L'Estatut d'autonomia i l'Estat integral*, Barcelona, Edicions 62, 1977, p. 235-239.

enfocado «sentimentalmente», pero en realidad, «eso de que Cataluña, Vasconia y Galicia hayan sido oprimidas por el Estado español no es más que un desatino». En el fondo, estaba convencido de que en el futuro «llegaremos a comprender que la llamada personalidad de las regiones -que es en gran parte, como el de la raza, no es más que un mito sentimental- se cumple y perfecciona mejor en la unidad política de una gran nación, como la española, dotada de una lengua internacional», es decir, el castellano-español.⁴² En su discurso sobre la organización territorial y las lenguas *regionales* siempre fue coherente.

«Voy a formarme candidato en una campaña electorera más bien que electoral»

Las Cortes Constituyentes

En las elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931, Unamuno se presentó como candidato independiente por Salamanca. Puso de manifiesto su desconfianza hacia los partidos políticos, cuando afirmó que: «voy a formarme candidato en una campaña electorera más bien que electoral. De la que espero salir ganándome a mí mismo, que no es igual que ganar un acta de diputado constituyente».⁴³ Lo eligieron y fue el segundo candidato de todos los que se presentaron a las elecciones generales con mayor número de votos. Al margen de su conocido comportamiento contradictorio, la extrema derecha española estaba convencida de que pretendía ocupar la presidencia de la República.⁴⁴

En este período, con vistas a la elaboración del anteproyecto de Estatuto de autonomía, la Generalitat provisional nombró una ponencia redactora que reunida en el Valle de Núria, en el Pirineo catalán, redactó el primer proyecto de Estatuto, el 20 de junio de 1931. El llamado *Estatuto de Núria* fue aprobado por la mayor parte de los municipios catalanes y sometido a referéndum en Cataluña, el 2 de agosto de 1931, obteniendo un amplio apoyo popular.⁴⁵ El anteproyecto de Estatuto daba por sentado que España se organizaría como un Estado federal, en el que Cataluña sería, tal como decía su primer artículo: «*un Estat autònom dintre la República espanyola*». También acordaron que el catalán sería la lengua oficial y establecieron una clara distribución de competencias entre el gobierno central y la Generalitat.⁴⁶

Unamuno no cambió su perspectiva sobre los nacionalismos «subestatales». Así pues, mantuvo su oposición a la descentralización, ya que pensaba que ésta conllevaría la pérdida de los derechos comunes, en los territorios que consiguiesen el reconocimiento de su autonomía. Des de su perspectiva, los nacionalismos chicos únicamente conseguirían «hacer que uno se sienta desterrado en su propia tierra, forastero en sus propios hogar y

42 M. DE UNAMUNO, «Los Comuneros de hoy se han alzado contra el descendiente de los Austrias y los Borbones», *El Sol*, 16 de mayo de 1931.

43 «Palabras sobre las próximas elecciones», *El Adelanto*, Salamanca, 13 de junio de 1931. Citado por J. BÉCARUD, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 13.

44 S.A., «Unamuno se deshoja en perpetua paradoja», art. cit., p. 9.

45 M. GERPE, *L'Estatut...*, op. cit., p. 289.

46 I. MÓLAS, *El sistema de partits polítics a Catalunya (1931-1936)*, Barcelona, Edicions 62, 1972. J. A. GONZÁLEZ CASANOVA, *Federalisme i autonomia a Catalunya (1868-1938)*, Barcelona, Curial, 1974. M. GERPE, *L'Estatut...*, op. cit. J. M. ROIG I ROSICH, *L'Estatut de Catalunya a les Corts constituents (1932)*, Barcelona, Curial, 2006. E. UCÉLAY-DACAL, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política a l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982, y T. ABELLÓ, *El debat estatutari del 1932*, Barcelona, Parlament de Catalunya, 2007.

cuna. Ahogado en aldeanería sin patria civil». ⁴⁷ En cambio, defendía el «nacionalismo grande» al impulsar, conjuntamente con el diputado «agrarista y paladín» del centralismo Royo Villanova, con el conservador y antiguo dirigente maurista Ángel Ossorio Gallardo y con el reformista Melquides Álvarez, una enmienda al Título Preliminar de la Constitución de 1931, con la que pretendían substituir del texto las menciones a «España» por «nación española», ya que si se negaban a hacerlo estarían asumiendo «las tesis de los catalanistas, para quienes España no era una nación sino una realidad geográfica que albergaba un «conjunto de nacionalidades», entre ellas la catalana». La enmienda fue rechazada. ⁴⁸ El rector salmantino ejercía en las Cortes Constituyentes de «padre de la patria y oponente». ⁴⁹

Se erigió en el líder intelectual de los defensores del centralismo español, tanto en las Cortes Constituyentes, como en los medios de comunicación. Así pues, en la prensa negaba que el Estado liberal español hubiera sido centralista y hubiese dispuesto de una administración fuerte. Cuando escuchaba a los defensores de

la “Vasconia libre” —“Euskadi askatuta” en esperanto eusquérico-, o “Catalunya lliure”, o “Andalucía libre”, me pregunto: “Libre, ¿de qué?; libre, ¿para qué?” ¿Libre para someter al individuo español que en ella viva y la haga vivir, sea vasco, catalán o andaluz, o no lo sea, a modos de convivencia que rechace la integridad de su conciencia? ¡Esto no!

Consideraba que los liberales que apoyasen la descentralización política española se arrepentirían cuando los gobiernos autónomos los oprimiesen, entonces tendrían que «acudir a España, a la España integral, a la España más unida e indivisible, para que proteja su individualidad». ⁵⁰

Estaba convencido que la soberanía no era fraccionable. Se sentía desengañado con el nuevo régimen, en un contexto que definía crudamente como de «guerra civil, aunque incruenta, y por esto más íntimamente trágica». ⁵¹ Una supuesta «guerra civil» que consideraba crónica entre las «dos Españas y que constituye la vida civil íntima de nuestra España común». ⁵² Estaba convencido que los dos bandos que dividían a los españoles se encontrarían en permanente lucha y se alimentarían recíprocamente. ⁵³

El 18 de septiembre, en las Cortes Constituyentes, propuso modificar el texto del proyecto constitucional sobre la oficialidad de la lengua. Su enmienda proponía que el artículo dijese que: «El español es el idioma oficial de la República. Todo ciudadano español tiene el deber de saberlo y el derecho de hablarlo. En cada región se podrá declarar cooficial la lengua de la mayoría de sus habitantes. A nadie se le podrá imponer, sin embargo, el uso de ninguna lengua regional». El discurso fue reproducido por *El Sol*, el diario fundado por el ingeniero y director de La Papelera, Nicolás María de Urgoiti. ⁵⁴

⁴⁷ M. DE UNAMUNO, «El Estatuto o los desterrados de sus propios lares», *El Sol*, 7 de julio de 1931.

⁴⁸ L. T. GIL CUADRADO, *El Partido Agrario español (1934-1936): Una alternativa conservadora y republicana*, tesis dirigida por O. Ruiz Manjón, Univ. Complutense de Madrid, Madrid, 2006, p. 128-129.

⁴⁹ P. AUBERT, «Miguel de Unamuno y la política...», en A. Chaguaceda Toledano, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 227-228.

⁵⁰ M. DE UNAMUNO, «Comentario. Individuo y Estado», *El Sol*, 21 de julio de 1931.

⁵¹ M. DE UNAMUNO, «Comentario. Guerra intestina familiar», *El Sol*, 26 de agosto de 1931.

⁵² M. DE UNAMUNO, «Del año 1933 al 1934», *El Sol*, 14 de enero de 1934.

⁵³ P. Aubert, «Miguel de Unamuno y la política...», en A. Chaguaceda Toledano, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 233-235. V. también P. AUBERT, «La “Guerra Civil” de Miguel de Unamuno», *Circunstancia...*, art. cit.

⁵⁴ M. CABRERA, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994. V. también A. DE BLAS GUERRERO, «El debate doctrinal sobre la autonomía en las Constituyentes de la II República», *Historia Contemporánea*, núm. 6, 1991, p. 136-138 y P. Aubert,

El reputado lingüista afirmaba que el castellano/español era una lengua superior y «una obra de integración», mientras que las lenguas «regionales» no serían aptas para la cultura moderna. Por tanto, era partidario de una clara diglosia entre la lengua oficial, el castellano-español, y las regionales. Si se hubiese aprobado su enmienda las lenguas regionales hubiesen quedado en una situación de clara marginalidad. No obstante, argumentó en defensa de su enmienda, que la cooficialidad de las lenguas era tan compleja como la cosoberanía. Además, había defendido públicamente que consideraba la soberanía indivisible y que la cooficialidad lingüística impedía la creación de una supuestamente auténtica comunidad nacional. Recordaba que el vascuence agonizaba. En cuanto, a Galicia y Valencia aseguraba que no existía ningún problema lingüístico, porque eran sociedades plenamente diglósicas. Por tanto, el problema se centraba en Cataluña. Citó a Gabriel Alomar para asegurar que España «no es nación, es renación», y argumentó que se “renacía” muriendo. Por tanto, esperaba que desde su tumba oiría los «ecos de una sola lengua española que haya recogido, integrado, federado si queréis, todas las esencias íntimas, todos los jugos, todas las virtudes de esas lenguas que hoy tan tristemente, tan pobremente, nos diferencian. Y aquello sí que será gloria».⁵⁵

La redacción de *El Sol* aseguraba que como parlamentario don Miguel se caracterizaba por la «agilidad dialéctica y el entusiasmo. Nadie resume en sí, a la hora presente, el genio de la raza». Sería el continuador de la estirpe de los «agitadores de conciencias que nuestra Contrarreforma pone en pie». Lo comparaban con Iñigo de Loyola, es decir, el fundador de los jesuitas. No sólo dominaba el eusquera, sino también el catalán y el gallego, pero defendía la «unidad de España en la lengua que ciñó la redondez del orbe, y es todavía un imperio espiritual y un tesoro». Para los partidarios del centralismo político y del unitarismo cultural, desde progresistas a reaccionarios, el rector de la Universidad de Salamanca era un «gran español».⁵⁶

En pleno debate sobre la oficialidad del castellano-español sobre el resto de lenguas «regionales», Unamuno recuperó la metáfora de la espingarda y el máuser, con la que, en 1906, argumentó que para defenderse él utilizaría el máuser, es decir, el castellano, pues la espingarda, que identificaba con las lenguas «regionales», era un arma anticuada.⁵⁷ No obstante, en 1931, la prensa humorística vinculada al catalanismo lo caricaturizaba vistiendo una toga negra, con mirada inquisitiva, alguna vez con un crucifijo para identificarlo con los clericales, acompañado de una lechuza –símbolo de la sabiduría– y llevando una espingarda o, alguna vez, un trabuco, es decir, era el mismo Unamuno el que utilizaría un arma obsoleta al defender la diglosia, el centralismo y la uniformización cultural.⁵⁸

J.-M. DESVOIS, «“El sol”, un grand quotidien atypique (1917-1939)», en D. BUSSY GENEVOIS (COORD.), *Typologie de la presse hispanique: actes du colloque*, Rennes, 1984, p. 97-107.

55 M. DE UNAMUNO, «Gran discurso de don Miguel...», art. cit.

56 S. A., «Don Miguel, en la Cámara», *El Sol*, 19 de septiembre de 1931. Sobre su actividad política en la II República véase J. BÉCARUD, *Miguel de Unamuno...*, op. cit.; P. AUBERT, «Los intelectuales en el poder (1931-1933) del constitucionalismo a la Constitución», art. cit., p. 169-232.

57 H. HINA, *Castilla y Cataluña en el debate cultural (1714-1939)*, Barcelona, Península, 1986, p. 302.

58 Véase como una pequeña muestra S.A., *D. I. C.*, 22 de agosto, 2 de octubre, 14 de noviembre de 1931, 23 de enero, 2 y 27 de julio o 6 de agosto de 1932, p. 1, 8, 9 y 16. S.A., *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 2757, 13 de mayo de 1932, p. 277 y 284-285. 2757. S.A., *El Be Negre*, 24 de mayo de 1932, p. 4. S.A., *La Campana de Gràcia. Periòdic nacionalista d'esquerra*, núm. 3288, 30 de julio de 1932, p. 324. JOSEP MARIA PROUS Y JOSEP BARTOLÍ, *Auca de Royo Villanova [Document gràfic]: heus ací la vida trista d'un senyor separatista: aquesta auca dóna prova que hi ha en Royo Villanova*, [1932?], <http://mdc.cbuc.cat/cdm/ref/collection/pavellorepu/id/905>.

En 1931, los catalanistas, tanto los progresistas como los más conservadores, lo identificaban como el principal líder de los partidarios centralismo político y del uniformismo cultural. Éstos tenían a su personaje más histriónico en Royo Villanova, en aquel período vinculado a los «agrarios», pero también contaban con intelectuales de la talla de José Ortega y Gasset, y con políticos que iban desde el socialista Fernando de los Ríos al conservador Miguel Maura, pasando por el liberal Santiago Alba, el radical Alejandro Lerroux o el líder «agrarista», Martínez Velasco.

En setiembre de 1931, Unamuno identificó a los partidarios de la descentralización española como «cavernícolas». En cambio, el rector salmantino se identificaba plenamente con el nacionalismo español, cuando defendía que la «constitución nacional, la historia, es la acción de componerse y constarse juntos, en pie y en un haz, los nacidos en común, en comunidad de destino. Y ésta es la historia de España, y sobre todo desde los Reyes Católicos, desde que con la toma de Granada y el descubrimiento de América se anuda, por voluntad divina, por la gracia de Dios, la unidad nacional española. Y si a esta íntima constitución nacional se intentó alguna vez por instintos prehistóricos, anti-históricos, prostituirla, ponerla a subasta y regateo cantonales, la continuidad histórica, que no tolera soluciones de ella, se sobrepuso».⁵⁹

En sus cuadernos Azaña, que conocía personalmente a Unamuno desde hacía muchos años, anotó que las tesis que defendía en las Cortes Constituyentes serían aceptables en un debate en el Ateneo, pero en las Cortes carecerían de «valor político. No ha gustado. Se le ocurren cosas tan triviales como que la República no la han traído los republicanos sino Alfonso XIII». Posiblemente, estaba en lo cierto cuando aseguraba que en «el fondo, Unamuno opina que la República la ha traído él».⁶⁰

«Su Majestad España, una, soberana y universal». Cultura, educación y enseñanza.

En cada una de sus intervenciones y escritos Unamuno se hacía notar por sus posicionamientos idiosincráticos, tal y como volvió a demostrar el 1 de octubre en el discurso de apertura del curso académico de 1931 a 1932 de la Universidad de Salamanca. En este acto, negó que el régimen republicano representara una etapa radicalmente diferente al período monárquico, pues «ni las Ciencias, ni las Letras, ni las Artes son monárquicas o republicanas. La cultura está por encima y por debajo de las pequeñas diferencias contingentes, accidentales y temporales de las formas de Gobierno». Algunas cuestiones relevantes, como el debate constitucional o el del Estatuto catalán, se estarían llevando con excesiva e imprudente prisa. Anunció que lucharía por la «unidad de la cultura y por su universalidad, y tendremos fe en la libertad; y por la fraternidad, por la hermandad, nos entenderemos en un corazón y en una lengua». Para perplejidad de más de uno de los presentes, acabó su discurso declarando que: «en nombre de Su Majestad España, una, soberana y universal, declaro abierto el curso de 1931-1932 en esta Universidad, universal y española, de Salamanca, y que Dios nuestro señor nos ilumine a todos para que con su

59 M. DE UNAMUNO, «Comentario. Sobre el *cavernicolismo*», *El Sol*, 12 de septiembre de 1931.

60 M. AZAÑA, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2004, anotación de 26 de septiembre de 1931, p. 288.

gracia podamos en la República servirle, sirviendo a nuestra común Patria».⁶¹ Su *ensueño patriótico*, en su actividad periodística,⁶² así como su nacionalismo español eran explícitos.

El 22 de octubre, con motivo del debate del artículo 48 de la Constitución, que hacía referencia a la cultura y a la educación, Unamuno presentó junto a otros seis diputados una enmienda para obligar a utilizar el castellano/español como única lengua docente. Las regiones *autónomas* podrían enseñar sus lenguas propias en los centros docentes que organizarasen, pero al margen del sistema educativo bajo control estatal. En este debate parlamentario, declaró que una Universidad controlada por la región autónoma, en clara referencia a la Universidad de Barcelona, podría convertirse en un *coto cerrado de los nacionalistas*. La enmienda, después de la decisiva intervención de Manuel Azaña, fue rechazada por 179 votos contra 93.⁶³

Durante este debate parlamentario, Unamuno afirmó que por encima de la Constitución de «papel está la realidad tajante y sangrante. Se quiere evitar con esto cierta guerra civil —claro, no una guerra civil cruenta a tiros y palos, no—; me parece que va a ser muy difícil, y, además, no lo deploro. Me he criado desde muy niño en medio de la guerra civil y no estoy muy lejano de aquello que decía el viejo Romero Alpuente de que la guerra civil es un don del Cielo».⁶⁴ Era muy temerario afirmar, aunque fuese en boca del rector salmantino, que una guerra civil fuese un *don del cielo*.

El desencanto de Unamuno con el régimen republicano era notorio, tal como se puso de manifiesto cuando aseguró que la Constitución sería el producto de los intereses de partido y de sus clientelas, toda vez que el propio texto constitucional se quedaría en el papel, es decir, sujeto a una revisión continua.⁶⁵ Sin embargo, ello no impidió que votara a favor de la Constitución, el 9 de diciembre de 1931.

«En la España de una tradición milenaria existen todas las posibilidades de un porvenir, milenario también». Su lucha por el individuo y en contra de las regiones.

El 8 de febrero de 1932, en el salón de actos del Ateneo de Madrid, en un homenaje a Joaquín Costa, Unamuno pronunció un discurso en el que volvió a evidenciarse su vinculación con el nacionalismo español. Sabía que la persona que él conoció era inseparable de su obra y que se estaba transformando en una leyenda, en un símbolo, casi en un mito. De hecho, Costa era uno de los símbolos de los partidarios del unitarismo centralista. Siempre había estado vinculado al republicanismo y al progresismo, pero Unamuno volvió a mostrarse provocador cuando aseguró que Costa habría sido un tradicionalista, ya que «vivió siempre en la Historia, dentro de la Historia y para la Historia. Toda su concepción era una concepción historicista. No había en él nada de lo que podríamos

61 M. DE UNAMUNO, «La solemnidad académica de ayer en Salamanca. “En nombre de Su Majestad España” abre el curso don Miguel de Unamuno y canta, en su discurso, la gloria de la Universidad salmantina», *El Sol*, 2 de octubre de 1931.

62 M. DE UNAMUNO, *Ensueño de una patria. Periodismo republicano 1931-1936*, ed. y pról. de V. Ouimette, Valencia, Pretextos, 1984.

63 L. T. GIL CUADRADO, *El Partido Agrario español...*, *op. cit.*, p. 144-145.

64 «Discurso de Unamuno en las Cortes Constituyentes», *El Sol*, 23 de octubre de 1931.

65 Citado en E. SALCEDO, *Vida de don Miguel...*, *op. cit.*, p. 352. La afirmación de la Constitución como «un trozo de papel» remitía al eco lejano de las palabras del canciller alemán Theobald von Bethmann-Hollweg, quien aseguró tras la invasión alemana de Bélgica en 1914 que la condición de neutralidad belga no era más que un trozo de papel.

llamar metafísica». Aprovechó para afirmar que el centralismo español sería una leyenda, a diferencia del francés, porque consideraba que el caciquismo era la forma natural de organización política española y éste habría abortado el proceso de centralización español. En cuanto, a la defensa de Costa de la necesidad de un «cirujano de hierro» pensaba que el «león de Graus» «como de una porción de gentes que tienen una personalidad, se puede exhumar textos para defenderlo todo, lo uno, lo otro y lo de más allá; porque no son gentes de línea recta, sino que viven de un conjunto de contradicciones íntimas, que es lo que da vida a uno». No obstante, lo que habría quemado a Costa habría sido su amor a España.⁶⁶ Lo que decía de Costa también se podría aplicar al mismo Unamuno.

El 14 de abril de 1932, en Salamanca, durante el primer aniversario de la República, declaró nuevamente que la «República es ahora consustancial con España».⁶⁷ Intentó explicar qué había querido decir en la apertura del curso académico anterior al hablar en nombre de «*Su Majestad España*»: «no hay más soberanía que la de España, que la del pueblo español. Es lo que se llama soberanía popular, por la cual todos, en cuanto tengamos conciencia de ciudadanía y españolidad, todos seremos soberanos».⁶⁸

El 17 de abril, en una conferencia en el Ateneo madrileño, lamentó la poca influencia del vasco en la lengua castellana, pues «lo importante no es diferenciarse, sino integrarse», a la vez que animó nuevamente a los catalanes a llevar a cabo la conquista de España, aunque en castellano, y a defender que el castellano tenía que ejercer de lengua común de los españoles.⁶⁹

El 7 de mayo, en una conferencia en el Ateneo andaluz, argumentó que en España el federalismo vendría a ser cantonalista y aldeano, ya que lo impulsaban los españoles que no querían ser solidarios con los pueblos más desfavorecidos de España. Cuando estaba a punto de comenzar la discusión en las Cortes sobre el Estatuto catalán, el rector salmantino afirmó que lo relevante era «afirmar la personalidad del individuo —no la de las regiones— en un ideal de hispanidad colectiva», si no lo conseguían se incrementaría el número de «gentes resquemoradas, resentidas, malcontentas». El prestigioso lingüista hispano y personalmente poliglota pensaba que en España el bilingüismo «no puede ser sino un estado transitorio». También afirmó que la discusión sobre el Estatuto de Cataluña iniciaría las grandes batallas. La prensa remarcaba que hablaba con «fervor españolísimo». Insistía que era necesario defender la personalidad individual y procurar que «en Castilla y en Cataluña, que en Andalucía y en Vasconia, en todas las regiones, el hombre adquiriera la idea de una España, una y universal».⁷⁰

66 M. DE UNAMUNO, «El solitario de Graus, como hombre de ensueños españoles y de fecundas contradicciones íntimas. En la España de una tradición milenaria existen todas las posibilidades de un porvenir, milenario, también, dentro de la cultura». Texto taquigráfico que ayer pronunció en el Ateneo D. Miguel de Unamuno», *El Sol*, 9 de febrero de 1932.

67 M. DE UNAMUNO, «Aniversario de la República. Un discurso de D. Miguel de Unamuno (en Salamanca)», *El Sol*, 15 de abril de 1932, O.C. Escelicer, t. IX, p. 423-427..

68 Citado en M. URRUTIA, *Evolución del pensamiento...*, op. cit., p. 278.

69 M. DE UNAMUNO, «El lenguaje como forjador de nacionalidad y ciudadanía», conferencia en el Ateneo de Madrid, 17 de abril de 1932, citado en J.C. RABATÉ y C. RABATÉ, op. cit., p. 594-595.

70 M. DE UNAMUNO, «Sobre los estatutos. Don Miguel de Unamuno en el Liceo Andaluz», *El Sol*, Madrid, 8 de mayo de 1932.

El debate sobre el Estatuto de Autonomía catalán

Entre los meses de enero y de abril de 1932, la Comisión de Estatutos de las Cortes adecuó el *Estatuto de Núría* a la Constitución aprobada el 9 de diciembre de 1931. El 8 de abril, la Comisión presentó su dictamen. El anteproyecto de Estatuto quedó reducido substancialmente. Así pues, Cataluña pasó de *Estado autónomo* a *región autónoma*, establecían el bilingüismo, reducían casi todas las competencias legislativas, y muchas de las ejecutivas. No obstante, Royo Villanova, que formó parte de la Comisión que adecuó la propuesta de Estatuto a la Constitución, afirmaba que las Cortes Constituyentes no habrían tenido *otra misión* que «votar el Estatuto de Cataluña; la misma Constitución no fue más que un simple prólogo o un modesto andamiaje para construir el famoso Estatuto, fuente y raíz de todos los males de España». ⁷¹

El 6 de mayo de 1932, comenzó en las Cortes el debate sobre el Estatuto de autonomía catalán. El diputado y rector salmantino envió su apoyo, conjuntamente con otros líderes del unitarismo centralista, como José Ortega y Gasset, Miguel Maura o Santiago Alba, a las movilizaciones que organizaron los contrarios a descentralizar administrativa, política y culturalmente España. Así pues, una de las primeras fue la de Plasencia. En el Teatro Principal de aquella ciudad se congregaron unas dos mil quinientas personas, encabezadas por la mayor parte de las autoridades provinciales, para aprobar un documento en el que pedían un referéndum de todo el pueblo español para que éste autorizase el inicio de la posible discusión de los Estatutos de autonomía. Se adherían a las enmiendas que fuesen presentadas para garantizar la unidad nacional, la existencia de una única ciudadanía española, el mantenimiento de la organización centralizada de la administración de justicia española y exigían que el gobierno central controlase todas las fuerzas de orden público. No obstante, estaban dispuestos a aceptar que se estableciesen conciertos económicos. Por tanto, lo que consideraban innegociable era la descentralización administrativa, jurídica, política y cultural. Finalmente, aseguraban que si las Cortes aprobaban un Estatuto separatista liquidarían las relaciones económicas y financieras con Cataluña para potenciar las castellanas. ⁷²

El 13 de mayo, José Ortega y Gasset intervino en el debate parlamentario, en un célebre discurso, en el que aseguró que el «problema catalán» era irresoluble y que la única alternativa era la «conllevancia». Para el filósofo, más que la aprobación del Estatuto catalán, lo que España necesitaría sería el impulso de un Estado políticamente centralista y culturalmente uniformizador que anulase a los nacionalismos «subestatales», ya que un Estado en decadencia los fomentaba, mientras que un Estado en «buena ventura los desnubre y los reabsorbe». La réplica, igualmente famosa, la formuló Azaña, el 27 de mayo, cuando se negó a aceptar que el «problema catalán» fuese insoluble, ya que la aprobación del Estatuto había de «conjugar la aspiración particularista o el sentimiento o la voluntad autonomista de Cataluña con los intereses o los fines generales y permanentes de España dentro del Estado organizado por la República». Por tanto, era partidario de establecer una nueva forma de vertebración territorial para España. En aquel período, Azaña era considerado el amigo de Cataluña. Sin embargo, su perspectiva de la realidad catalana cambió, especialmente, durante la Guerra Civil. ⁷³

⁷¹ A. ROYO VILLANOVA, *Treinta años de política antiespañola*, Valladolid, Santarén, 1940, p. 135.

⁷² L. T. GIL CUADRADO, *El Partido Agrario español...*, op. cit., p. 228.

⁷³ M. AZAÑA, *Sobre la autonomía política de Cataluña*, selección y estudio preliminar de E. García de Enterría, Madrid, Tecnos, 2005. M. AZAÑA y J. ORTEGA Y GASSET, *Dos visiones de España. Discursos en las Cortes Constituyentes sobre el Estatuto de Cataluña (1932)*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2005.

Unamuno participó en el debate sobre el Estatuto en el ámbito que más le preocupaba, el lingüístico. Así pues, propuso la modificación del artículo 2 del proyecto de Estatuto. En un debate en el que volvió a oponerse a la obligación de que se conociera el catalán en todas las administraciones, ya que es lo que sucedería si aceptaban que cualquier ciudadano tenía el derecho a elegir el idioma oficial que prefiriese en sus relaciones con las autoridades.⁷⁴ Su posicionamiento era plenamente compartido por la extrema derecha española; uno de sus portavoces humorísticos presentaba a uno de los diputados catalanista, el poeta Ventura Gasol, suplicando lloroso a «Don Miguel, que por lo menos no nos quiten la lengua», a lo que Unamuno replicaría: «¡Pero si ya sois unos deslenguados!».⁷⁵

La defensa del españolismo de Unamuno y Ortega y Gasset en las Cortes Constituyentes interesó a los intelectuales latinoamericanos, concretamente a los cubanos, posiblemente recordaban el debate entre patriotas, autonomistas y separatistas en la isla, ya que ésta había dejado de formar parte de España en 1898. El pedagogo y político cubano Medardo Vitier comparó el españolismo de los dos intelectuales más relevantes entre los defensores del centralismo uniformista en las Cortes Constituyentes españolas. El intelectual cubano afirmaba que: «Unamuno es mantenedor de un españolismo profundo, intenso. Ortega Gasset es más universalista. Si se quiere Unamuno es intransigente. Gasset liberal. Los dos aman a España con tanta cantidad el uno como el otro, pero de manera distinta».⁷⁶

En julio de 1932, el rector salmantino afirmaba que se podía ser vasco, gallego o catalán renunciando a la lengua regional, y volvía a defender la supuesta universalidad del genio castellano.⁷⁷ Finalmente, en la sesión del día 2 de agosto, en su última intervención parlamentaria en el debate sobre el Estatuto catalán, lamentó que las izquierdas creyeran que era más moderno mostrarse autonomista que unitario. En el fondo, la República, como lo podía haber sido la monarquía parlamentaria en el pasado, de haberse dado las condiciones para ello, no sería más que un medio «para salvar a España». Criticó que vascos y catalanes se consideraran nacionalidades oprimidas, ya que, a su juicio, «la cultura ni es castellana ni catalana: es cultura».⁷⁸

El 10 de agosto de 1932, el fracaso del golpe militar encabezado por el general Sanjurjo aceleró la discusión de los debates sobre el Estatuto catalán y la reforma agraria. Unamuno calificó directamente a los golpistas de «analfabetos», que no saben «leer bien el libro de la Naturaleza, ni menos en el de la historia. Y no saben leer el alma del pueblo».⁷⁹ Finalmente, incrementando su figura de hombre paradójico, y para sorpresa de casi todo el mundo, Unamuno votó a favor del Estatuto que establecía el autogobierno de Cataluña.⁸⁰

p. 31. J. CONTRERAS, *Azaña y Cataluña. Historia de un desencuentro*, Barcelona, Edhasa, 2008, p. 173-174, y M. C. RIU DE MARTÍN, *El problema España-Cataluña...*, op. cit., p. 110-112.

⁷⁴ M. DE UNAMUNO, «Discurso del Sr. Unamuno», *El Sol*, Madrid, 24 de junio de 1932.

⁷⁵ S.A., *Gracia y Justicia*, 11 de junio de 1932, p. 10. Véase la perspectiva contraria en S.A., *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 2763, 17 de junio de 1932, p. 372.

⁷⁶ M. VITIER, «Conferencias del Dr. Vitier. Paralelo entre José Ortega Gasset y Miguel de Unamuno», *El Camagueyano*, Camaguey, Cuba, 27 de junio de 1932.

⁷⁷ M. DE UNAMUNO, «Comentario. El jugo...», art. cit., Madrid, 3 de julio de 1932.

⁷⁸ M. DE UNAMUNO, «Discurso en las Cortes del 2 de agosto de 1932», *El Sol*, Madrid, 3 de agosto de 1932.

⁷⁹ M. DE UNAMUNO, «Pronunciamento de analfabetos», *El Sol*, Madrid, 21 de agosto de 1932.

⁸⁰ S.A., *La Vanguardia*, 10 de septiembre de 1932, p.16. Véase también P. AUBERT, «La "Guerra Civil" de Miguel de Unamuno», *Circunstancia...*, art. cit.

El dolor por España y su República

A finales de 1932, para los catalanistas Unamuno «*fa el mussol, tant si vol com si no vol*».⁸¹ Posiblemente, harían referencia a la soledad de su posicionamiento. El 12 de octubre, publicó un artículo para celebrar el «Día de la raza» afirmando que para él la raza era la lengua, «porque hay una religiosidad lingüística. Y esta religiosidad es el hecho integral de la gran raza hispánica de Ambos Mundos».⁸²

El 28 de noviembre de 1932, el «eterno heterodoxo, intelectual puro»,⁸³ volvió a centrar la atención pública con su discurso en el Ateneo de Madrid, en el que se mostró muy crítico con el régimen republicano y, en especial, con el gobierno de Azaña. El contenido seguía los pasos del célebre artículo de José Ortega y Gasset en el que había manifestado su desencanto con la República al afirmar que «no es esto, no es esto. La República es una cosa. El radicalismo es otra. Si no, al tiempo».⁸⁴ Unamuno comenzó su discurso asegurando que le «dolía España, y hoy me sigue doliendo, y me duele, además, su República».⁸⁵ Calificó de temeraria la quema de conventos, en mayo de 1931, y tachó de «secuela del sistema inquisitorial» la polémica Ley de Defensa de la República, aprobada el 20 de octubre.⁸⁶ Reiteró que tenían que acabar con «esa monserga de la personalidad diferencial de las regiones. El autonomismo cuesta caro y sirve para colocar a los amigos de los caciques regionales», de manera que con la aprobación de los Estatutos, aunque sólo habían aprobado el catalán, «habrá un Parlamento y un Parlamentito. Es decir, existirá una enorme burocracia que contará, además, con el asilo del Estado federal». Lamentaba que la República no era la que él había soñado, ya que no protegía los derechos individuales, sino los de las masas.⁸⁷

El discurso del Ateneo gustó mucho a la extrema derecha española, aunque lo consideraran «¡Una munada!», porque eran conscientes que era una crítica en toda regla al gobierno, pronunciada en el Ateneo de Madrid que era una institución profundamente vinculada con Azaña que era el principal objetivo de las críticas del rector salmantino.⁸⁸ Los catalanistas de derechas y conservadores consideraban que una «mona», tal como veían a Unamuno, fustigaba con su conferencia del Ateneo al gobierno que identificaban con una supuesta «dictadura socialista».⁸⁹ También remarcaban que José Ortega y Gasset, del que llegaron

81 S.A., *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 2783, 4 de noviembre de 1932, p. 681.

82 M. DE UNAMUNO, «La raza es la lengua», *Telegrama del día*, 12 de octubre de 1932, y se mostró muy crítico con los discursos racistas biopolíticos. Véase M. DE UNAMUNO, «La fiesta de la raza», *Ahora*, 23 de octubre de 1935. Véase J.-C. RABATÉ, «Miguel de Unamuno frente a las conmemoraciones del 12 de octubre», en A. CHAGUACEDA TOLEDANO, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 237-253.

83 J. BÉCARUD, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 29.

84 J. ORTEGA Y GASSET, «Un albadonazo», *Crisol*, 9 de septiembre de 1931, p. 1. Véase P. AUBERT, «Miguel de Unamuno y la política...», en A. CHAGUACEDA TOLEDANO, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 228-231, y P. AUBERT, «La "Guerra Civil" de Miguel de Unamuno», *Circunstancia...*, art. cit.

85 M. DE UNAMUNO, «El pensamiento político de la España de hoy», *ABC*, 30 de noviembre de 1932, p. 53. Véase también P. AUBERT, «La "Guerra Civil" de Miguel de Unamuno», *Circunstancia...*, art. cit., y la referencia de la nota 47.

86 M. BALLBÉ, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 327.

87 M. DE UNAMUNO, «El pensamiento político...», art. cit., p. 53.

88 S.A., *Gracia y justicia*, 3 de diciembre de 1932, p. 4, 7, 9 y 16, Orbegozo, «En el Ateneo», *Gracia y justicia*, 10 de diciembre de 1932, p. 9.

89 Véase S.A., *D. I. C.*, 3 de diciembre de 1932, p. 3.

a temer que intentase liderar el fascismo español,⁹⁰ se solidarizaba con el rector y éste respondería «-¡Ha-gasset tu voluntad!». ⁹¹

Tras la contundente diatriba del Ateneo madrileño, escribió un artículo para *El Sol* en el que continuaba sus críticas al gobierno. Se lo devolvieron, hecho que implicó su ruptura con el periódico, que en aquel período era favorable a la política azañista. Entonces inició su andadura, que mantuvo hasta julio de 1936, como articulista en *Ahora*, periódico republicano moderado.⁹² Sus comentarios en *Ahora* eran muy parecidos a los que había publicado en *El Sol*. Mantenía sus críticas a los catalanistas y a sus símbolos, hasta el punto que consideraba que «"¡Bon cop de fals!, buen golpe de hoz, canta la famosa canción catalana de los segadores —"Els segadors"—, la canción del odio de la guerra civil cantonalista, la canción del odio al forastero, al meteco, al inmigrante» y consideraba que era muy relevante el hecho que los segadores fuesen el símbolo de una «encarnizada guerra civil, de origen económico en gran parte».⁹³

Las elecciones municipales del 24 de abril de 1933 dieron la victoria a las candidaturas de derechas encabezadas por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), lideradas por el abogado salmantino José María Gil-Robles. En estas circunstancias, dimitió como alcalde honorario de Salamanca. Asimismo, el 1 de mayo, renunció a su cargo como presidente del Consejo de Instrucción Pública por incompatibilidad legal con su acta de diputado, pero también en desacuerdo con su perfil laicista y, a su juicio, subordinado a las «exigencias catalanistas».⁹⁴ Cuando el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, volvió a convocar elecciones generales, tal como le había sugerido el mismo Unamuno, renunció a presentarse como candidato, a pesar de la invitación del Partido Radical a formar parte de sus listas. Sin embargo, no abandonó del todo su actividad política, tal y como ponen de manifiesto la serie de artículos que publicó entre noviembre y diciembre en el diario *Ahora*, en los que volvió a insistir en la necesidad de proteger los derechos del individuo frente al Estado y a la dictadura de los partidos políticos.⁹⁵

El 12 de julio de 1933 murió su hija Salomé, que estaba casada con el poeta, ensayista y periodista José María Quiroga Plá, el 3 de marzo de 1934 falleció su hermana monja Susana, y el 15 de mayo su esposa Concha. Don Miguel se recluyó en Salamanca. El 29 de septiembre de 1934, cumplió 70 años, y volvió a ser nombrado, a título honorífico, rector y alcalde vitalicio de la Universidad y de la ciudad.

En su discurso de despedida como catedrático, al que acudieron, entre otros, Alcalá-Zamora y Ricardo Samper, presidente y jefe del gobierno de la República, Unamuno pidió a los estudiantes que se alejaran de las opciones violentas y abogaran por la paz civil, que tuviesen «fe en la palabra, que es cosa vivida; sed hombres de palabra, hombres de Dios, Suprema Cosa y Palabra Suma, y que Él nos reconozca a todos como suyos en España». Les dijo a los estudiantes que enseñasen a sus padres que las injurias y las calumnias sólo podían llevar a la «disolución nacional, civil y social».⁹⁶ Pocos días después, el ministro de

⁹⁰ AREUGER, «Pero, ¿Qué es esto?», *Gracia y justicia*, 22 de julio de 1933.

⁹¹ KIN, «Solidaridad intelectual», *Gracia y justicia*, 3 de diciembre de 1932, p. 10. Véase también M. URRUTIA, *El pensamiento político...*, op. cit., p. 272.

⁹² M. URRUTIA, *El pensamiento político...*, op. cit., p. 272 y la nota 677.

⁹³ M. DE UNAMUNO, «Comentario. Segadores», *Ahora*, Madrid, 12 de julio de 1933.

⁹⁴ J. JUARISTI, op. cit., p. 401.

⁹⁵ J. DE UNAMUNO, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 37; M. URRUTIA, *El pensamiento político...*, op. cit., p. 272.

⁹⁶ M. DE UNAMUNO, «Discurso inaugural curso 1934-1935, en la Universidad de Salamanca, al ser jubilado como catedrático», *La Gaceta Regional*, Salamanca, 30 de septiembre de 1934; *El Adelanto*, Salamanca,

Instrucción Pública y Bellas Artes ordenó fijar el discurso en los tabloneros de anuncios de todos los centros educativos del país.

El 10 de febrero de 1935, el líder de los fascistas españoles José Antonio Primo de Rivera acompañado por el jefe de los falangistas salmantinos y amigo de uno de los hijos de Unamuno, Francisco Bravo, y su pariente lejano y también falangista, Rafael Sánchez Mazas le visitaron en su casa. El rector vitalicio de Salamanca habría dicho al líder falangista que «aquello del padre de José Antonio es ya historia. Y lo de ustedes es otra historia también», mientras que José Antonio habría loado su defensa de la unidad española.⁹⁷ Los falangistas aseguraban que habría afirmado que

los separatismos sólo son resentimientos aldeanos. Hay que ver qué gentes enviaron a las Cortes. Aquel pobre Sabino Arana, que yo conocí, era tontiloco. Macià también lo era, acaso todavía más por ser menos discreto. Estando yo en Francia, cuando la Dictadura, se empeñó en que hablásemos en un mitin contra “aquello”. Yo me negué. Y él lo hizo ante unos cientos de curiosos a los que se empeñó en hablarles en catalán, siendo así que la mayoría de los españoles presentes no le entendía. Era un viejo desorbitado, absurdo.⁹⁸

Sorprendió a los mismos falangistas, cuando decidió asistir al mitin que organizó Falange Española de las JONS en Salamanca. Las publicaciones humorísticas de extrema derecha exclamaron: «¡Caramba don Miguel! ¡Cuánto celebro de verle a usted con F. E.». Sin embargo, el viejo rector, confirmando su fama de hombre contradictorio, publicó un artículo muy crítico hacia los falangistas a los que acusó de haberle manipulado y éstos le replicaron calificándole de «exhibicionista grosero». Políticamente siempre se identificó con el liberalismo decimonónico.¹⁰¹

A pesar de sus dudas iniciales, apoyó el golpe militar del 18 de julio de 1936, pues la situación política le parecía manicomial. Sus últimos meses, recluido en Salamanca, han sido recreados con gran emoción y detalle por Luciano G. Egido.¹⁰²

El 22 de agosto de 1936, el gobierno republicano le destituyó de sus cargos honoríficos, aunque el 1 de septiembre el sedicioso general Miguel Cabanellas, presidente de la Junta de Defensa Nacional, firmó el decreto de reposición en todos sus cargos. Sin embargo, la valiente actitud de Unamuno durante la celebración del día de la Hispanidad, el 12 de octubre, tan prolíficamente glosada, durante la que se enfrentó verbalmente al general Millán Astray, hizo que Franco le destituyera nuevamente, el 22 del mismo mes. El ex-rector salmantino confesó en una carta a su amigo el escultor Quintín de la Torre que habría apoyado ingenuamente a los militares pensando que harían bandera del cristianismo

2 de octubre de 1934; *O C*, op. cit., t. IX, p. 454-455.

97 Citado en F. XIMÉNEZ DE SANDOVAL, *José Antonio. Biografía apasionada*, Barcelona, Juventud, 1941, p. 316. Gil Pecharrromán ofrece una versión de Unamuno más entusiasta con Falange al citar que don Miguel afirmó «lo del padre de usted es ya Historia. Lo de ustedes, porvenir. Ya veremos lo que hacen, que desde luego yo supongo será distinto de aquello», en J. GIL PECHARROMÁN, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 331.

98 Citado en F. BRAVO, *José Antonio, el hombre, el jefe, el camarada*, Madrid, Ediciones Españolas, 1939, p. 87 y en Felipe XIMÉNEZ DE SANDOVAL, *José Antonio...*, op. cit., p. 316.

99 LASAUGA, *Gracia y justicia*, 16 de febrero de 1935, p. 5.

100 M. DE UNAMUNO, «Otra vez con la juventud», *Ahora*, 23 de marzo de 1935, cit. en M. de Unamuno, *Unamuno. Pensamiento político*, edición de Elías Díaz, Tecnos, Madrid, 1965, p. 825. J. JUARISTI, op. cit., p. 407.

101 M. DE UNAMUNO, «Abolengo liberal», *Ahora*, 15 de enero de 1936.

102 L. G. EGIDO, *Agonizar en Salamanca. Unamuno, julio-diciembre de 1936*, Barcelona, Tusquets, 2006; ELÍAS DÍAZ, «Unamuno y el alzamiento militar de 1936», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 75, 1986, p. 63-82.

y restablecerían el orden. Sin embargo, se había desengañado rápidamente, pues el horror que éstos habían desatado era inhumano.¹⁰³

El 31 de diciembre de 1936, murió mientras hablaba con el falangista Bartolomé Aragón. Los falangistas aseguraban que sus últimas palabras fueron: «¡Dios no puede volverle la espalda a España! ¡España se salvará porque tiene que salvarse!». ¹⁰⁴ El entierro lo organizaron los falangistas y su féretro fue transportado por el tenor Miguel Fleta y por los periodistas Víctor de la Serna, Antonio de Obregón y Salvador Díaz Ferrer. Sin embargo, acorde con su naturaleza contradictoria, el poeta Antonio Machado aseguró que Unamuno era un filósofo existencialista que «ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizás contra sí mismo; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo [en referencia a los insurrectos que se autodenominaban los *nacionales*] ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás».¹⁰⁵

Conclusiones

La actividad política de Unamuno ha recibido juicios dispares. Se le ha considerado una consciencia inquieta que rechazó los movimientos totalitarios del período de entreguerras, mientras defendía su idealizada concepción de España, políticamente centralizada y culturalmente uniformizada en torno al castellano que, desde su perspectiva, habría de transformarse en hispano-latinoamericano. No habría racionalizado su pensamiento político por su supuesta desconexión con la realidad. Su innegable amor a su concepción de España era útil a los que implícita o explícitamente estaban vinculados al nacionalismo español. De hecho, puede verse a Unamuno como a uno de los principales defensores del nacionalismo liberal español.

A pesar de que se consideraba plenamente vasco, hay quien piensa que su mentalidad sería castellana. Pues Unamuno siempre creyó que todos los nacionalismos «subestatales» eran movimientos particularistas, aldeanos, insolidarios o infantiles, mientras que la España que identificaba con Castilla y con el castellano/español respondería a valores generales, universalistas y solidarios. Era un políglota que dominaba diversos idiomas y leía las obras que se escribían en vasco, catalán o gallego. Sin embargo, siempre defendió la uniformidad cultural y el centralismo político español, aunque considerase que éste no se habría aplicado nunca en España por la relevancia del caciquismo.

Es posible que por su activismo contra la dictadura del general Primo de Rivera aspirase a ejercer cargos más relevantes de los que ocupó durante la Segunda República. La vida política en este período se caracterizó por la polarización y el maniqueísmo, mientras que él mismo reconocía que era una persona contradictoria. Posiblemente, consideraba que tanto su trayectoria política como intelectual era superior a la de los principales líderes del nuevo régimen. Además, era un individualista convencido que no estaba dispuesto a plegarse a la disciplina interna de los partidos políticos, desde el socialismo, al que estuvo

103 J.-C. RABATÉ, «Miguel de Unamuno frente a las conmemoraciones del 12 de octubre», en A. CHAGUACEDA TOLEDANO, *Miguel de Unamuno...*, op. cit., p. 237-253; P. AUBERT, «La “Guerra Civil” de Miguel de Unamuno», *Circunstancia...*, art. cit.

104 L. G. EGIDO, op. cit., p. 252; E. GIMÉNEZ CABALLERO, *La Gaceta Regional*, Salamanca, 1º de enero de 1937.

105 A. MACHADO, *La guerra. Escritos (1936-1939)*, introducción y notas de Julio Rodríguez Puértolas y Gerardo Pérez Herrero, Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1983, p. 213-215.

vinculado muchos años, al fascismo, que él llamaba «fajismo», con el que tuvo un breve acercamiento. Éstos siempre admiraron su defensa de la España, que él identificaba como *una*, y del «sentimiento histórico de una misión universal» española, así como su defensa del castellano-español como lengua «imperial».

No cabe duda de que fue un hombre extravagante, hasta el punto que consideró que alcanzaría la gloria cuando el castellano-español hubiese absorbido a todas las lenguas regionales del resto de España. No deja de ser paradójico que aunque siempre consideró que las reivindicaciones de autogobierno y de reconocimiento de la lengua y culturas catalanas eran infantiles, particularistas, aldeanas, cortas de miras e insolidarias fuese uno de los pensadores más respetados por la intelectualidad catalana de las primeras décadas del siglo XX.